

El elogio de la lentitud

CARL HONORÉ, EL CREADOR DEL MOVIMIENTO SLOW

"Uruguay es el antídoto de los argentinos"

Sin prisas, Carl Honoré, el periodista apresurado que un día se preguntó en un aeropuerto por qué corría y escribió un best-seller -"El elogio de la lentitud"-, recibió a rumbosur en Buenos Aires, donde estuvo de paso para promocionar su libro en la Feria del Libro de esa ciudad.

Por Lola Barnes

Muchos hablan de la aceleración del tiempo y que esto lo produce la tecnología. Como contrapartida, su libro es una respuesta a este mundo donde nos vemos atrapados.

Después de más de cien años de aceleración constante, donde la velocidad, en general, nos aportaba más beneficios que males nos encontramos con un resultado desagradable: el equilibrio se ha perdido y ahora la velocidad nos hace más mal que bien. Mi libro es una respuesta a esto en el momento justo. Hoy en día la velocidad es un verdadero mal.

Aunque la tecnología cambió el mundo, no cambió el sistema educativo, que sigue funcionando como en el XIX, con algún maquillaje de la educación. Parece que lo único que tomó de la tecnología fue la velocidad y la exigencia. Precisamente estoy escribiendo un libro que trata sobre esto. No conozco la situación educativa de Uruguay, pero en los países anglosajones -y es esto una tendencia mundial hubo una tendencia a la intensificación. Estos valores son en sí contrarios a la niñez, que es misterio, no se puede medir el juego puro, la creatividad. Esta es una cultura binaria, una cultura digital, donde hay una respuesta correcta y una incorrecta, no hay nada en el medio. No deja espacio para la creatividad y la incertidumbre. Hay una lista de palabras que también se pueden utilizar para nombrar a la lentitud, a este nuevo paradigma: una relación más fluida, más orgánica con las personas y con el mundo que nos rodea.

No quiero echarle toda la culpa a la cultura de la impaciencia, pero es un factor importantísimo en la ecuación. El stress, las enfermedades, son consecuencias de la velocidad, de estar fuera de nuestro tiempo. Pensamos siempre en hacer cualquier tarea que emprendamos, pensamos en hacerla rápido, en lugar de hacerla bien. Y eso nos lleva a una reacción en cadena: problemas de salud, calidad de trabajo, la falta de conexión entre las personas, dentro de la familia, dentro de la comunidad. Porque está también el tema de la voracidad de querer consumir. Hay algo muy interesante en el sistema educativo finlandés. En una suerte de guía internacional de los países más exitosos en educación, Finlandia llega en el primer puesto y en todas las categorías.

¿Qué hacen?

Todo lo contrario a lo fast. Los niños comienzan la escolaridad a los siete años. Pasan menos horas en el colegio, no tienen evaluaciones durante toda la escolaridad, hasta el último año, a los diecisiete, cuando van a entrar a la universidad y respetan el tiempo de cada alumno. Ahora Finlandia se ha convertido en la meca de la educación. Llegaron el año pasado seiscientos investigadores de cincuenta países del mundo, sobre todo desde Asia, porque tienen un sistema totalmente contrario, se llaman "el infierno de las pruebas" es una máquina de salchichas, un sistema tremendo. Cada vez más gente se está dando cuenta que la intensificación de los exámenes y de la exigencia no funciona. Hace mal al chico, a su salud, a su capacidad de gozar, a su creatividad. Se está viendo esto en la universidad, Harvard, MIT (Instituto Tecnológico de Massachussets), están viendo que los chicos que llegan no son de la misma calidad que los chicos de hace 20 años. Llegan con un currículo alucinante pero destrozados, vacíos, como robots, saben muy bien cómo jugar en el sistema, saben muy bien coquetear, mover piezas; pero les falta esa chispa, esa pasión, están en una caja mental. La jefa de admisiones en el MIT, se volvió la campeona, la profeta de esta nueva manera de pensar, cambió el formulario de inscripción para el MIT, sacó muchas actividades extra curriculares y hasta incluyó en el cuestionario preguntas tales como "¿qué le hace soñar?"

Ella está viajando en este momento por EEUU dando conferencias y diciéndole a los padres que sus hijos deben trabajar menos, hacer menos para hacer mejor. Muchos padres estimulaban al niño para que hiciera la mayor cantidad de actividades posibles, muchos para crear un niño alfa o cuales sean sus razones y se justificaban diciendo "esto es lo que quieren las universidades". No es lo que quieren las universidades, porque advirtieron los resultados, las secuelas de esta cultura de manía, de frenesí, de acelerar a sus hijos produce hijos tontos. Eso ya se ha visto hace tiempo en los países asiáticos. Estuve en Asia hace poco, para investigar sobre mi nuevo libro. Los chicos tienen buenas notas, etc., pero a la hora de retener la información, no pueden. Hacen muy bien las pruebas de matemática pero a las dos semanas -si se les pregunta- es como si no hubieran sabido jamás acerca de esa materia, lo olvidan todo. No hay amor ni en el aprendizaje ni en la enseñanza. Y eso se ve mucho en todos los países. Cada vez se está hablando más del sistema educativo en Asia y están trabajando en eso para inyectar más pasión, más alegría. Para tener tiempo, para crear, para proyectar. Esto no va a cambiar de la noche a la mañana. Esa es la ironía, somos tan impacientes que queremos acelerar rápido. "Hoy quiero conquistar la serenidad del Dalai Lama", es absurdo. Estoy seguro que hasta el Dalai Lama cae en la trampa de la prisa, forma parte de la condición humana.

Si fuéramos más lentamente, ¿percibiríamos la incertidumbre y el vacío?

Es como querer ganarle a la muerte, esa forma de voracidad en tomarlo todo, negar nuestra condición humana.

Hay mucha gente que va a sentir que la lentitud es un mandato... entonces se convierte en lo mismo de lo que queremos escapar. Existe también ese peligro, pero yo creo que una vez que uno lo mira bien, con profundidad, comienza a entender que lo mejor para todos es rendirnos al momento, a lo natural, a los tempos propios. Pero el ser humano necesita una estructura, parámetros y por eso esta necesidad de ir más lento, se ve reflejada en estos movimientos que aparecen alrededor de todo el mundo.

Hoy hay más de sesenta slow cities.

En Uruguay están pensando en la posibilidad de convertir a Piriápolis en ciudad slow. Es muy interesante. No conozco Piriápolis, conozco Montevideo, una ciudad muy especial, muy bonita. Uruguay es el antídoto de los argentinos, tiene algo espiritual flotando en el aire.

¿Cuál es la resistencia más fuerte a la que uno se enfrenta a vivir más lentamente?

Creo que lo más grave a lo que uno se enfrenta es al tabú de la lentitud, o sea, resistencia al cambio. Los cambios colectivos son más difíciles, pero el cambio personal es esa decisión de no impacientarse en la cola del supermercado, de caminar más lentamente y disfrutar de la ciudad en la que uno vive. Es un cambio de mentalidad. Vemos un hueco en la vida que no podemos llenar y sentís vergüenza, entonces corres para llenarlo.

Yo hablé con una abogada que conocí en el avión, una de esas mujeres que no paran y que son muy controladas y muy "profesionales". Y me contó que un día le tocó un franco (una gran excepción, claro) y tuvo pánico aunque logró hacerlo. Al mediodía se preparó una ensalada, leyó un cuento, durmió una siesta. Al día siguiente volvió a la oficina y le preguntaron "qué hiciste", con expectación, y ella me dijo "abrí la boca y comencé a mentir, a decir que había hecho una cantidad de cosas porque me daba vergüenza decir que había estado sin hacer nada durante toda mi jornada".

Hemos llegado a ese punto que la gente piensa que es una herejía hacer nada o desacelerar. Vos tenés que llegar con una lista impresionante porque hay que producir, hacer, lo que sea. Estamos hablando del cambio de paradigma, en una cultura nueva basada en la calidad. Hay miles de ejemplos. Tengo otro indicio de que esto está pegando es que las empresas de marketing están aprovechando la idea de la lentitud para vender su producto, lo cual es muy bueno, porque si no lo captan los protagonistas del capitalismo y las empresas de comunicación, entonces no sirve. Yo no digo que esto sea bueno porque la intención sigue siendo vender, producir, como si fuera una trampa, lo que digo es que demuestra que está en el aire esa necesidad porque la gente que hace marketing no es gente estúpida, es gente que capta esa necesidad que existe y que es real, palpable. Hay un cambio en la estética de los avisos, las imágenes son de calma, de lentitud, de relax, de asanas de yoga. El ejemplo que más me gusta es el de una empresa de telefonía inglesa, Orange, que lanzó una campaña hace poco que dice: "Las cosas buenas ocurren cuando tu

teléfono está apagado". El mensaje es que el servicio está pero también quieren formar parte de este discurso. La tecnología es un arma de doble filo, la utilizás pero en algún momento tenés que apretar el botón off.

Lo fast también se ve reflejado en los vínculos interpersonales.

Los vínculos, sobre todo los afectivos, llevan mucho tiempo para construirlos porque los vínculos se construyen con lentitud. Hay cosas que de ninguna manera se pueden acelerar y una de ellas es la relación humana. Hay una moda muy fuerte en EEUU, los speedmeeting (reunión rápida) donde juntan a treinta hombres y treinta mujeres y tienen tres minutos para conocerse, una vez que pasan esos tres minutos se cambia de interlocutor y así. Es la expresión máxima de la idea de acelerar todo "vamos a acelerar el amor o tienes dos minutos para enamorarte, y si no, chau". Todos sabemos que no funciona así el amor, tampoco la amistad, porque eso requiere la atención del otro. Hablando del sexo y del tantra, hace unas semanas salí de mi casa a comprar el periódico y tropecé con una revista que decía "Dale un orgasmo en treinta segundos". Entonces tenés el cuento de Cenicienta en veinte segundos, un orgasmo en treinta, el amor en tres minutos. El otro día recibí una información que me contaba que ahora -como contrapartida- un empresario muy importante está formando las soirée slow donde se trata de conocer a personas con todo el tiempo del mundo, con una buena comida, buena música...

Es muy fashion ser slow.

Puede ser, puede ser (ríe a carcajadas) pero no es tóxico.

reportaje en la revista uruguaya **RUMBOSUR** del jueves 27/4